

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1812

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 10 de setiembre.

Las cartas de Koenigsberg confirman la noticia de haberse pasado á los rusos dos regimientos prusianos, uno de caballería y otro de infantería. Estos cuerpos, que pertenecian á la division que pasó el Niemen por Tilsit, baxo las órdenes del mariscal Macdonald, formaban el cuerpo avanzado; y habiendo acelerado su marcha en el discurso de la noche, se hallaban al amanecer mucho mas allá del terreno que tenian orden de ocupar. El mariscal Macdonald, persuadido de que esta marcha procedia de haber equivocado sus órdenes, envió un ayudante de campo para que los detuviera; pero ellos no quisieron obedecer, y continuaron su marcha. Al regreso de este oficial envió Macdonald un cuerpo de caballería contra ellos, pero sin efecto alguno.

Del 2 de octubre.

Por una carta de sir Robert Wilson se sabe que el ejército ruso, despues de la batalla de Smolensko, constaba aun de 3000^h hombres; ademas de 800^h que se le debian reunir en Moscow. Sir Robert tiene gran confianza en los acontecimientos de esta guerra, y es de opinion que no se debe arriesgar una batalla por salvar á Moscow, porque la toma de esta ciudad nada puede influir en la suerte de esta campaña.

Las últimas cartas que se han recibido de los Estados-Unidos dicen que las disensiones políticas han llegado al mas alto punto, señaladamente en los estados del norte, cuya separacion política se hace muy probable, si continúa la guerra. Escriben de Vermont con fecha de 7 de agosto lo siguiente: „La opinion pública se ha mudado notablemente en este estado: generalmente se vitupera la guerra ruinosa en que nos ha envuelto la política perversa y débil de Jefferson y Maddison. Muchos, que eran antes los mas acérrimos y vehementes partidarios de los principios democráticos, los abominan en el día. Todos desean una mudanza de personas en el gobierno; y es de creer que en las elecciones del mes de setiembre haya una revolucion completa en todos los ramos de la administracion pública de este estado.”

La gazeta de Halifax de 26 de agosto contiene las noticias siguientes: un navío americano, que iba de la isla Amelia á Lóndres, encontró la esqua-

dra del conmodoro Rodgers á los 20 grados de longitud, y este le mandó retroceder á los Estados-Unidos; pero habiéndole encontrado despues nuestra esquadra, le incendió.

Del 6.

Ayer se recibieron periódicos de Nueva-Yorck hasta 29 de agosto. El gobierno americano no habia publicado todavía la revocacion de las órdenes del gabinetè. Esta dilacion ha ocasionado mucho descontento, el que se habrá acrecentado con la noticia siguiente. Esta mañana ha llegado á Lóndres el capitan Cooke, ayudante de sir G. Prevost, con pliegos de este general, su fecha en Montreal á 26 de agosto y 1.º de setiembre. En ellos se anuncia la agradable noticia de que la incursion del ejército americano, á las órdenes del general Hull, en el Alto-Canadá, se ha terminado con la prision de este general, de todo su ejército y del Fuerte-Estrecho con 30 cañones. Las descargas de artillería de la Torre y del parque de San James han anunciado hoy al público este suceso, en orden al qual ha circulado el boletin siguiente.

Departamento de la guerra 6 de octubre.

„El capitan Cooke ha llegado á esta secretaría con pliegos de sir Jorge Prevost, noticiando la rendicion del general Hull y de todo su ejército, que asciende á 2500 hombres, como tambien la toma del Fuerte-Estrecho con 30 cañones. — La pérdida de los ingleses ha sido muy corta, pues no pasa de tres muertos y 17 heridos, y en este número se cuenta el capitan Muir, del cuerpo de artillería, y el teniente Sutherland, del regimiento 41.º”

Gibraltar 10 de octubre.

Estamos muy esperanzados de ver en breve terminadas las hostilidades entre la Inglaterra y los Estados-Unidos.

ESPAÑA.

Alicante 28 de octubre.

Las disposiciones del enemigo en toda la línea que ocupan los cuerpos de Soult y de Suchet han anunciado de un modo dudoso su retirada: se creyó por algunos que, sin abandonar su línea, solo trataban de concentrar su fuerza; pero las últimas conferencias de Suchet, sus órdenes y contraórdenes para demoler los fuertes, y echar por tierra las débiles tapias que han servido de murallas á la desgraciada Valencia, manifiestan su determinacion de abandonar un pais, que mostrará por todas partes lo que puede esperar la nacion entera de estas hordas de hunnos.

Si por desgracia vemos repetirse aquel monstruoso y funestísimo sistema, que á fines de 1808 nos arrastró al borde del exterminio y de la nada política, serán de todo punto inútiles los triunfos y la sangre noblemente vertida. Establecido el sistema político que debe conducirnos, ocupémonos del enemigo, que no ha renunciado á la esperanza de subyugarnos.

Suchet ha anunciado por gazeta extraordinaria la entrada de su amo en Moscow; y segun varias noticias, en el boletin 19.^o se refiere este suceso como poco útil á las miras con que se emprendió á expensas de arroyos de sangre. El corso queria establecer tranquilamente sus cuarteles de invierno en esta antigua capital de los Czares; pero al retirarse los rusos, no dexan en pos de sí mas que el incendio y las ruinas. Moscow, lo mismo que una gran parte de aquellas grandes poblaciones, está construída de maderas, y el fuego produce un efecto muy rápido. Aquella capital, segun el boletin, ha quedado reducida á un palacio de piedra, y los cuarteles de invierno á la luna y baxo la bóveda del cielo: ha hecho tal sensacion en el ánimo del corso este espectáculo de fiereza, que se cree en peor estado que antes de salir de Wilna, y le anuncia la irreconciliacion y lucha tan larga como peligrosa en sus resultados. El invierno amaga, y la larga estacion de los hielos hallará al raso á los tártaros del Sena.

Granada 31 de octubre.

Oficio dirigido por el Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros, general en jefe del quarto exército, al Excmo. Sr. ministro de la Guerra, á consecuencia del nombramiento expedido por las Cortes generales y extraordinarias.

„Excmo. Sr.: desde la entrega de Barcelona, Figueras, Pamplona y S. Sebastian, época en que me hallaba en Madrid, empecé á no perdonar medios para formar la revolucion. Puesto en comunicacion con varias provincias de España, y trabajando en dicha corte qual ninguno, me lisonjeo que nadie contribuyó mas al suceso del 2 de mayo, del que ha resultado nuestra presente situacion. Los motivos que me animaron para proceder así fueron saber cuál era la voluntad general de la nacion, y conocer á qué fin se dirigia la entrega de dichas plazas á los franceses, á pesar del modo político con que se hizo.

„Desde aquella época no he dexado las armas de la mano, y he resistido con honor de mi patria las gestiones que se me han hecho en perjuicio de ella por el extranjero. Siempre inexorable en ser solo español, y en que lo sean mis conciudadanos, me ha encontrado mi nacion pronto á sostenerla en todo sentido, sin consideracion á mi fortuna, que la he mirado siempre, como á S. A. debe constar, con la mayor indiferencia.

„Me hallo sorprendido al ver nombrado al general ingles lord Wellington en jefe de los exércitos españoles por resolucion de las Cortes generales. Estos, que por conservar la reputacion de su patria, tienen en el sepulcro millares de millares de nuestros compañeros de armas, están en observacion de nuestro proceder; y yo no me consideraria haber nacido en el reyno de Aragon, si no hiciese presente á V. E., para que lo eleve á noticia del gobierno, que no puedo condescender á una determinacion, que desdice del honor que ha caracterizado siempre el nombre español, degradando á los gefes que estan al frente de ellos por considerarlos no ven la trascendencia infalible á que se dirige esta preparacion, mucho mas teniendo á la vista los

acontecimientos de Barcelona, Figueras &c., que dexo referidos, precisamente con una nacion con quien nos ligaba la mejor amistad y buena correspondencia, y de cuya mala fe y buenos ofrecimientos nadie puede dar mas noticia que el señor duque del Infantado, presidente de la Regencia.

„Reservada he recibido la órden de este suceso, y la de mover mi ejército en consecuencia. Una órden que compromete el honor de los individuos de todas las clases de él, en el sentido de ciudadanos y militares, no podria yo ocultarla sin usurpar los derechos que les corresponden, en el caso de reconocer al lord Wellington por general en gefe de los ejércitos españoles; y como este asunto en cuestion es el mas importante al bien general de la patria, espero la resolucion de S. A. para mis ulteriores determinaciones.

„En la misma órden me comunica V. E. que el lord Wellington da las gracias á todos los generales de la nacion por lo bien que han obrado política y militarmente para haber conseguido los presentes resultados de las armas aliadas: pues ¿á qué se le confiere el mando de la fuerza armada de la nacion? ¿Es la España acaso el pequeño reyno de Portugal? El origen de nuestra revolucion ¿no es diferente, con honra nuestra, que el de los portugueses? ¿No tenemos la gloria de corresponder á la mas grande nacion del universo? ¿Nuestras armas no se han señoreado en las quatro partes del mundo? ¿Se podrá conciliar esto, sea qual sea nuestra situacion política, con dar el mando de los ejércitos nacionales á un extranjero, sin oprobio de la nacion? No: la España tiene aun recursos; sus generales, gefes, oficiales y soldados conservan todavía por fortuna el honor que heredaron de sus abuelos, y han hecho conocer á los ingleses y franceses en la presente guerra que tienen tanta disciplina y valor en los combates como ellos, y que sus gefes saben conducirlos á la victoria. Los campos de Baylen, la Albuera, Zaragoza y Gerona, sin otros muchos que omito referir, porque no se crea es jactancia mia, son indelebles testimonios de esta verdad; y el quarto ejército, que yo mando, puede contar la nacion que no cede en estas qualidades á ningunos soldados del mundo, y que, sin descender á un envilecimiento, no sucumbirá á denigrar las glorias que ha sabido adquirirse, y los servicios extraordinarios y exemplares que ha hecho en obsequio del lord Wellington, aunque siempre en combinacion.

„Por último, yo solicito de S. A. se pida el parecer á los ejércitos nacionales y á los ciudadanos; y si estos condescienden en este nombramiento, yo renuncio de mis empleos, y me retiraré á mi casa, para acreditar de este modo al mundo entero que solo el honor y bien de mi nacion es el que me conduce á esta exposicion, y no unos fines de ambicion en mi fortuna, que tal vez la malicia me atribuiria sin respetos á la notoriedad de mi patriotismo, adquirida en fuerza de constancia y servicios señalados.

„Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Granada 24 de octubre de 1812. = Excmo. Sr. = Francisco Ballesteros. = Excmo. Sr. ministro de la Guerra (1).”

Dicho general fue arrestado ayer en su casa por un comisionado del Go-

(1) Véanse en el núm. 9 del Patriota varias reflexiones sobre este oficio inaudito.

bierno, y hoy á las 10 ha salido acompañado de una escolta de caballería, dirigiéndose á Málaga, donde debe ser embarcado para Ceuta.

Cádiz 3 de noviembre.

Las cartas de Veracruz del 5 de agosto anuncian estar restablecida la comunicacion con México (cuyas gazetas hemos recibido); que los revoltosos se han disminuido considerablemente; que solo andan en partidas que no pueden infundir temor, aunque causen incomodidad. „Convendria, dice un *español de ambos mundos*, que este pais se dividiese en distritos, se pudiesen guarniciones en varios puntos, y se fortificasen otros; con esto y con la formacion de milicias urbanas se podría conseguir pronto la completa tranquilidad de estos paises.”

Parece se abria en Veracruz registro para la península en los navíos *Asia* y *Algeiras*. = Ha llegado de Lima un buque con pólvora, salitre y caudales para particulares.

Madrid 15 de noviembre.

El ayuntamiento constitucional de esta villa, noticioso de las órdenes recién venidas á las tropas aliadas, y del movimiento de las enemigas, se juntó extraordinariamente en la tarde del dia 29 del pasado; y en virtud de su propio acuerdo se disolvió inmediatamente, al mismo tiempo que el capitán general, el gefe político y el intendente trataban de encargarle el régimen universal del pueblo.

El regidor D. Pedro Baranda, á quien cupo aquel dia la presidencia del teatro, cerciorado por sus emisarios de lo ocurrido, y temeroso de las funestas consecuencias que podría causar la ausencia repentina y abandono absoluto de todos los magistrados, á pesar de haber hecho por dos veces dimision de su empleo, y tener pendiente su segunda solicitud, se avistó ansiosamente con el gefe político D. Antonio de Cortabarría; y habiéndole manifestado su resolucion de sacrificarse por la quietud del pueblo, admitió la oferta que le libertaba de un doloroso compromiso con muestras del mas entrañable agradecimiento.

Apenas desaparecieron las autoridades, convocó el ayuntamiento; y previendo su escasez de individuos, citó á los que se hallaban en esta clase al tiempo de salir las tropas francesas, hecho cargo de que su asistencia seria provechosa para la causa del pueblo, tanto por el recibimiento mas benigno de parte de Josef, como por sus conocimientos prácticos y honrado desempeño en los asuntos municipales.

Uno de los objetos mas interesantes que se ofrecieron á sus desvelos patrióticos fue el resguardo incontrastable de los presos, quienes suelen durante los vayvenes políticos franquearse á todo trance las puertas, y entregarse ferozmente á los impulsos de su insaciable desenfreno. Con el fin de prevenir tan formidable desastre, se pidieron á los alcaydes listas individuales de los arrestados meramente por opinion de desleales á la causa nacional; se providenció anticipadamente su libertad, para salvar el peligro de que de-

biéndola únicamente á los franceses, su airado despecho les provocase á cometer violentos y vengativos desafueros.

Se dispuso que las cartas existentes en el correo, y que podían contener interioridades perniciosas para sus autores, saliesen inmediatamente para Avila, y que de allí se repartiesen á sus correspondientes destinos.

Reunidos con D. Pedro Baranda los regidores del ayuntamiento constitucional D. Manuel de Ribacova, D. Pedro Uriarte y D. Lucas de Carranza, y los de la municipalidad D. Juan Antonio Pico, D. Genaro Faustino del Rincon, D. Lorenzo Iruegas, D. Diego Barrada, D. Josef Ocharan, Don Manuel de la Viña, D. Antolin Munarriz y D. Pedro Pinillos, aprobaron unánimemente quanto queda referido, y se dispuso que para afianzar la tranquilidad pública saliesen rondas numerosas y perpétuas de vecindario honrado.

Con la noticia de que en el convento de Monserrate y en el Retiro iban los ingleses á incendiar sus almacenes de trigo, cebada, aceyte, galleta y otros efectos preciosos, se comisionó á D. Manuel de la Viña para que en calidad de venta ó préstamo se franqueasen á beneficio del vecindario y hospitales, donde yacian exánimes los enfermos; el comisario que se hallaba con este encargo desechó toda propuesta, diciendo que sus órdenes eran terminantes, de lo qual resultó el lastimoso desperdicio de que el dia 31 fuese todo arrebatado en desorden por oferta de los mismos ingleses á los vecinos mas inmediatos.

El dia 1.º de este mes por la tarde se presentó en el puente de Toledo á parlamentar un coronel francés; y habiendo salido D. Pedro Baranda y otro regidor, les notificó que el dia siguiente haria su entrada Josef, y que debia salirle al encuentro el ayuntamiento con varios sugetos principales, como se manifestó al público en aviso que se fixó inmediatamente.

Asi se verificó, habiéndole hecho un discurso tan breve como indiferente sobre la quietud y prudente conducta de todo el vecindario. El ministro del Interior dispuso que los regidores constitucionales continuasen en sus funciones, y asi lo hicieron como en clase de auxiliares hasta el dia 5, en que lograron retirarse totalmente, por haber incorporado á la municipalidad los regidores conde de Canillejas, D. Ignacio María de Luzuriaga, D. Manuel de Rivacoba y Gorvea, D. Nicolas García Caballero, y marques de Tolosa, de los quales solo tomaron posesion los dos últimos.

El dia 6, tras varios movimientos extraordinarios, el marques de Almenara avisó á la municipalidad que las tropas tenian que ausentarse por algunos dias, y que entre tanto se atendiese con esmero á conservar la quietud pública.

En seguida fueron convocados los regidores constitucionales, quienes contribuyeron en quanto les fue dable á mantener el buen orden, y servir á la patria con sus luces y su asistencia.

Se publicó una proclama, y luego un bando, en los términos que requerian las circunstancias, y el dia 7 á las dos de la tarde acabaron de evacuar el pueblo las tropas francesas, que en sus cinco dias de permanencia observaron la conducta mas arreglada y circunspecta. A poco rato se presentó el comandante de la partida franca Mondedeu á tomar noticias, y anunciar la en-

trada del brigadier D. Juan Martín, á quien siguió el coronel D. Juan Pala-rea, y últimamente el general Bassecourt con alguna tropa.

El pueblo se ha conducido con la mayor cordura y rectitud en los dias que ha estado sin tropas, y solo despues de su entrada se ha experimentado algun desórden, por cuya causa y la escasez de víveres y dinero se les ha manifestado verbalmente á los gefes la absoluta necesidad de su pronta salida, quedando tan solo alguna guarnicion cortísima para la observancia de una arreglada y vigilante policia.

El encargado en esta especie de interregno del régimen público ha empleado todo el alcance de sus luces en el desempeño de los infinitos ramos que tiene á su cuidado, sobre el seguro de que nadie le aventaja en salu- dables y benéficos deseos.

Entre tanto anhela con ansia que la superioridad le descargue quanto antes de tan excesivo peso, estando pronto á dar cuenta de sus operaciones á las autoridades que le releven, ó á las personas que se comisionaren al in- tento.

Concluyen los acontecimientos militares de la provincia de Venezuela.

„ Los principales facciosos que fomentaban y sostenian la insurreccion en Puerto Cabello lograron fugarse en el bergantin *Zeloso*, que iba muy ave- riado, despues de haberse rendido con el castillo dos goletas y una lancha ar- mada, en que consistia la fuerza marítima de aquellos, á mas del bergantin *Argos*, que se voló, como ya se ha indicado.

„ Quedaron dichos buques á disposicion del capitan de fragata D. Juan de Tiscar, quien informado por Iztueta desde Curazao de la novedad acae- cida en el castillo, y necesidad de víveres que en él habia, acudió á los es- pañoles europeos emigrados que se hallaban en la Vela de Coro, y en me- nos de 24 horas logró acopiar los bastimentos suficientes para socorrer al castillo, y habilitar los buques que destinaba al intento. Con esta provision, y 480 cartuchos de fusil que le proporcionó el auditor de guerra de marina para el ejército reconquistador, se hizo á la vela para Puerto Cabello en una goleta, navegando tambien para el mismo destino otra del apostadero carga- da de víveres, y convoyada por el bergantin goleta *Ines*, ademas de otras dos que despachó por su cuenta el mencionado Iztueta desde Curazao con el oportuno auxilio de la goleta *Carlota*. Mas á la llegada de esta expedicion estaba ya rendida la plaza, y restablecido el gobierno legítimo.

„ Entre tanto que el ejército vencedor de Monteverde se acercaba á Ca- racas, vivian los insurgentes entregados á la mas confusa anarquía, haciendo los últimos esfuerzos de su impotente despecho. Perdido el tino, desconcep- tuadas las autoridades intrusas, vencidas y dispersas las indisciplinadas tropas que defendian la soñada independenciam, ni los caudillos podian hacerse obe- decer, ni el pueblo queria ya prestarse á los delirios de la ambicion desenfre- nada. Asi es que el marques del Toro, comisionado por Miranda para reclu- tar gente, no pudo conseguirlo, por habersele resistido todos los pueblos, y pasádose á las banderas de la patria las tropas que llevó para que le auxilia- sen en el desempeño de su comision. A consecuencia de este abandonamiento,

y del riesgo inminente en que se hallaba su vida, hubo de fugarse por caminos extraviados á la Nueva-Barcelona, en donde encontró los ánimos dispuestos á reconocer al Gobierno legítimo; sí bien pudo contener la explosion que estaba para romper, ya con capciosas sugerencias, ya con la fuerza de 500 hombres que pidió, y le fueron enviados de Cumaná. Aun en esta ciudad, adonde pasó poco despues, fue insultado por el pueblo de viva voz y con repetidos pasquines, á pesar del buen recibimiento que le hizo su intruso gobierno.

„La capital ofrecia al mismo tiempo otras escenas de confusion y desorden. Tres gobernadores militares, nombrados el uno por la junta provincial, el otro por la federal, y el tercero por Miranda, se disputaban un mando, que el honor y la cordura debian hacer aborrecible. Mas no tardó mucho el rebelde Miranda en cortar competencias, alzándose con el mando supremo y absoluto, suspendiendo todas las autoridades, nombrando por segundo suyo al Dr. Sanz, y creando seis electores.

„Tocábase frecuentemente la generala asi en la capital como en los pueblos vecinos con el fin de llamar gente; pero nadie acudia, porque aterrados con la proximidad del ejército vencedor, preveian qual había de ser el fin de tan horrible lucha.

„Hallábanse ya los miserables cercados desprovistos de todo, sin otro ejército que 400 hombres mal disciplinados, y la mitad de ellos sin fusiles, al paso que el ejército acaudillado por Monteverde constaba de 5000 infantes y 1200 caballos, todos en buen estado, sin contar otros 1000 hombres capitaneados por D. Josef de las Llamosas, que vinieron á reunirse con el ejército principal en las inmediaciones de Caracas, despues de haber derrotado 300 hombres, que de la Guayra salieron á impedirles el paso.

„En tal conflicto Miranda tomó el partido de dirigirse al comandante Monteverde por medio de dos comisionados, con quienes estaba ya capitulada la entrega de aquella capital, segun se anunció en la gazeta de 29 del pasado.”

Al paso que los buenos españoles pronunciarán siempre con horror el nombre de Miranda, será entre ellos grata y eterna la memoria del capitán de navío D. Domingo de Monteverde, cuyas esclarecidas hazañas añaden un nuevo timbre al distinguido cuerpo de marina, tan benemérito de la patria por los señalados servicios que la ha hecho en todos tiempos.

Tambien ha sido muy recomendable en la revolucion de Venezuela la conducta de Fr. Pedro Hernández, quien desde el principio de la insurreccion se opuso á ella con una constancia exemplar, haciendo la guerra desde el púlpito á los facciosos, hasta que al fin fue preso por estos, y sentenciado al último suplicio. Felizmente pudo fugarse de la prision á favor del desorden ocasionado por la aproximacion de las tropas patrióticas, y al abrigo de estas se salvó de la horrible muerte que le amenazaba.